

especial para El Financiero, edición del 3 de marzo de 1992

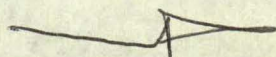
Partidos cambiantes

miguel ángel granados chapa

Durante el fin de semana pasado, el Partido de Acción Nacional efectuó una reunión ordinaria de su consejo nacional. Mañana, el Partido Revolucionario Institucional recordará la fundación de su antecesor, el Nacional Revolucionario. En ambas oportunidades, los dos mayores partidos se enfrentan a circunstancias de definición.

Acción Nacional es un partido al alza. Dos gobernadores que militaron en sus filas rigen la vida pública en Baja California y Guanajuato. Es verdad que sólo uno fue elegido, y que el otro resultó de una combinación de circunstancias. Pero aun en ese caso, el polémico Carlos Medina Plascencia fue nombrado para un interinato de duración todavía indefinida merced a la presencia del PAN en la escena guanajuatense. Los ayuntamientos de tres capitales de estado, Mérida, Saltillo y San Luis Potosí, así como los de decenas de otras poblaciones, son también panistas. Noventa legisladores federales, y un número aún mayor de diputados locales, completan el cuadro de la influencia gubernamental panista. Es imposible, por lo tanto, que el PAN actúe hoy como si se tratara de 1952 o de 1982, en que su fuerza era más moral que política, pues se le concedían plazas políticas por goteo.

Por añadidura, el programa de Acción Nacional está siendo puesto en práctica por el gobierno federal, desde hace nueve años, en que se produjo una virtual revuelta interna en la estructura del mando gubernamental. Si bien la nueva orientación



del gobierno significa la eliminación de un rasgo de identidad ante los electores, también acrecienta la posibilidad de que las tesis panistas se conviertan en acciones administrativas y legislativas, por lo que su función es realmente de cogobierno.

Tal situación produce tensiones internas que, sin embargo, han sido resueltas hasta ahora de modo civilizado. Claro que en ocasiones los ánimos riosos se manifiestan agresivamente, no sólo de palabra, sino también de obra. Pero esas circunstancias anómalas no constituyen el tono de la discusión partidaria interna. Los miembros de la disidencia, integrados en el Foro Democrático, tienen más presencia fuera de Acción Nacional que dentro del partido, aunque no dejan de decir en sus estructuras, como el consejo nacional, lo que a su derecho conviene. Pero cada vez que deben ser tomadas decisiones en los órganos que rigen al PAN, su posición es minoritaria, y se afianza la de la corriente que hace dos años reeligió a don Luis H. Alvarez, y se singulariza por su propensión al diálogo con el régimen.

Esta última es una posición no exenta de riesgos. Si bien el PAN procedería erróneamente si renunciara a su aptitud para la acción política a fin de mantenerse como una fuerza moderadora, un grupo de presión con finalidades y procedimientos éticos, tampoco es correcto abandonar por entero su capacidad de legitimación. Hasta ahora, aun en las peores circunstancias, su sola presencia, y a veces sus actuaciones, han coonestado al gobierno. Su cercanía con el salinismo, o la proximidad de esta corriente en el PAN, puede ser rentable políticamente a corto plazo, pero puede hipotecar la fuerza panista e invalidarla para las ocasiones en que sea necesario descalificar procesos, como los

- 3 -

electorales en que sigue rigiendo el tradicionalismo arcaizante y venal del PRI.

Este, por su parte, no festejará su 63 aniversario sólo con retórica. Al parecer, anunciará mañana, en voz de sus dirigentes, el Prersidente Salinas y el senador Colosio, la celebración de su decimoquinta asamblea nacional. Salvo que se pretenda introducir en la doctrina y en la estructura del partido oficial los cambios trascendentes que se conjetura busca hacer la tendencia que actualmente lo domina, no habría razón para una reunión de aquella naturaleza. La precedente, apenas realizada en septiembre de 1990, dejó como resultado un conjunto de procedimientos que no han sido acatados, especialmente en lo que hace a la designación de candidatos. Por más hábiles interpretaciones que se den a los estatutos, lo cierto es que la consulta a la base, que debería ser el medio usual para resolver candidaturas, se convirtió ni siquiera en el procedimiento de excepción, sino que prácticamente fue abandonado. Las candidaturas de unidad, al revés, pasaron de ser el recurso extraordinario a la regla de aplicación corriente. Tal vez lo que sucedió es que los asamblesitas del otoño de 1990 se equivocaron y precisamente es necesario reconvocarlos para que enmienden su inadecuada apreciación de las cosas. De lo contrario, acaso veremos en las próximas semanas sordos forcejeos internos, entre los campeones de una modernidad reñida con el modo de ser del PRI, y al menos dos corrientes que se consideran afianzadas en las raíces de su partido, la que busca retomar las banderas del nacionalismo revolucionario, que no ha sido derrotado por entero, aunque se exprese con dificultad, y la de los dinosaurios que se ufanan de la capacidad del partido de continuar triunfando con la aplicación de los viejos modos, sin cambio alguno, así fuera cosmético.

— 0 —

Monte 3 Marzo/12

Partidos Cambiantes

Miguel Angel Granados Chapa

Durante el fin de semana pasado, el Partido Acción Nacional efectuó una reunión ordinaria de su consejo nacional. Mañana, el Partido Revolucionario Institucional recordará la fundación de su antecesor, el Nacional Revolucionario. En ambas oportunidades, los dos mayores partidos se enfrentan a circunstancias de definición.

Acción Nacional es un partido al alza. Dos gobernadores que militaron en sus filas rigen la vida pública en Baja California y Guanajuato. Es verdad que sólo uno fue elegido y que el otro resultó de una combinación de circunstancias. Pero aun en ese caso, el polémico Carlos Medina Plascencia fue nombrado para un interinato de duración todavía indefinida merced a la presencia del PAN en la escena guanajuatense. Los ayuntamientos de tres capitales de estado, Mérida, Saltillo y San Luis Potosí, así como los de decenas de otras poblaciones, son también panistas. Noventa legisladores federales, y un número aún mayor de diputados locales, completan el cuadro de la influencia gubernamental panista. Es imposible, por lo tanto, que el PAN actúe hoy como si se tratara de 1952 o de 1982, en que su fuerza era más moral que política, pues se le concedían plazas políticas por goteo.

Por añadidura, el programa de Acción Nacional está siendo puesto en práctica por el gobierno federal, desde hace nueve años, en que se produjo una virtual revuelta interna en la estructura del mando gubernamental. Si bien la nueva orientación del gobierno significa la eliminación de un rasgo de identidad ante los electores, también acrecienta la posibilidad de que las tesis panistas se conviertan en acciones administrativas y legislativas, por lo que su función es realmente de cogobierno.

Tal situación produce tensiones internas que, sin embargo, han sido resueltas hasta ahora de modo civilizado. Claro que en ocasiones los ánimos rijosos se manifiestan agresivamente, no sólo de palabra, sino también de obra. Pero esas circunstancias anómalas no constituyen el tono de la discusión partidaria interna. Los miembros de la disidencia, integrados en el Foro Democrático, tienen más presencia fuera de Acción Nacional que dentro del partido, aunque no dejan de decir en sus estructuras, como el consejo nacional, lo que a su derecho conviene. Pero cada vez que deben ser tomadas decisiones en los órganos que rigen al PAN, su posición es minoritaria, y se afianza la de la corriente que hace dos años reeligió a don Luis H. Alvarez, y se singulariza por su propensión al diálogo con el régimen.

Esta última es una posición no exenta de riesgos. Si bien el PAN procedería erróneamente si renunciara a su actitud para la acción política a fin de mantenerse como una fuerza moderadora, un grupo de presión con finalidades y procedimientos éticos, tampoco es correcto abandonar por entero su capacidad de legitimación. Hasta ahora, aun en las peores circunstancias, su sola presencia y a veces sus actuaciones, han cohesionado al gobierno. Su cercanía con el salinismo, o la proximidad de esta corriente con el PAN, puede ser rentable políticamente a corto plazo, pero puede hipotecar la fuerza panista e invalidarla para las ocasiones en que sea necesario descalificar procesos, como los electorales en que sigue rigiendo el tradicionalismo arraigado y venal del PRI.

Este, por su parte, no festejará su 63 aniversario sólo con retórica. Al parecer, anunciará mañana, en voz de sus dirigentes, el presidente Salinas y el senador Colosio, la celebración de su XV asamblea nacional. Salvo que se pretenda introducir en la doctrina y en la estructura del partido oficial los cambios trascendentes que se conjetura busca hacer la tendencia que actualmente lo domina, no habría razón para una reunión de aquella naturaleza. La precedente, apenas realizada en septiembre de 1990, dejó como resultado un conjunto de procedimientos que no han sido acatados, especialmente en lo que hace a la designación de candidatos. Por más hábiles interpretaciones que se den a los estatutos, lo cierto es que la consulta a la base, que debería ser el medio usual para resolver candidaturas, se convirtió ni siquiera en el procedimiento de excepción, sino que prácticamente fue abandonado. Las candidaturas de unidad, al revés, pasaron de ser el recurso extraordinario a la regla de aplicación corriente.

Tal vez lo que sucedió es que los asambleístas del otoño de 1990 se equivocaron y precisamente es necesario reconvocarlos para que enmienden su inadecuada apreciación de las cosas. De lo contrario, acaso veremos en las próximas semanas sordos forcejeos internos, entre los campeones de una modernidad reñida con el modo de ser del PRI, y al menos dos corrientes que se consideran afianzadas en las raíces de su partido, la que busca retomar las banderas del nacionalismo revolucionario, que no ha sido derrotado por entero, aunque se exprese con dificultad, y la de los dinosaurios que se ufanan de la capacidad del partido de continuar triunfando con la aplicación de los viejos modos, sin cambio alguno, así fuera cosmético.

